



✓ Vivienda y territorio en áreas de puna. El caso de la comunidad de Orduña, Puno

Sofía Rodríguez-Larraín Degrange

*Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto de la
Naturaleza, Tierra y Energía (INTE-PUCP) y Centro Tierra (CIAC)*

RODRÍGUEZ-LARRAÍN S. (2022). «Vivienda y territorio en áreas de puna. El caso de la comunidad de Orduña, Puno». En A. Castro y M. I. Merino-Gómez (Eds.) *Desafíos y perspectivas de la situación ambiental en el Perú. En el marco de la conmemoración de los 200 años de vida republicana*. Lima: INTE-PUCP, pp. 195-211. <https://doi.org/10.18800/978-9972-674-30-3.010>

Enlace al libro completo: <https://doi.org/10.18800/978-9972-674-30-3>

Resumen: En este artículo se propone una lectura de territorios rurales ocupados por comunidades alpaqueras sobre los 4000 msnm en áreas de puna. La interpretación se realiza desde la disciplina de la arquitectura a partir del análisis de la vivienda rural y sus relaciones con los espacios de comunidades alto andinas originarias donde se desarrolla la actividad productiva de crianza de camélidos sudamericanos. Los espacios diferenciados de la cabaña de la estancia, el caserío comunal y la *ciudad de apoyo*, necesarios a la adaptación contemporánea de la vida de rural, definen nuevas relaciones campo-ciudad que expanden la noción de ruralidad hacia territorios más amplios. Se concluye con la enumeración de propuestas de acción para la re-territorialización de espacios que hoy son ignorados por el Estado y desertados por sus habitantes en la búsqueda de desarrollo y modernidad.

Palabras clave: Ruralidad. Alto andino. Vernáculo. Comunidad alpaquera. Perú.

Housing and territory in “puna” areas. The Case of Orduña community, Puno

Abstract: A study of the rural territories occupied by the “alpaquera” communities, alpaca raising communities of the Puna high plateau located at over 4000 square meters above sea level. Adopting an architectural viewpoint, this study examines rural dwellings and their relation with the original High Andean communities where productive breeding of South American camelids evolves. Dwelling areas, known as ranch cabins, communal hamlets and “support city”, need to be considered in this analysis as they are necessary for the present-day adjustment of rural life. They define the new rural/urban relations and expand the notion of rurality to include wider areas. To conclude, we propose certain initiatives to re-territorialize areas currently neglected by the State which have been abandoned by their original inhabitants who left them in search of development and modernity.

Keywords: Rurality. High Andean. Vernacular. Alpaquera community. Peru.

El territorio es una obra de arte: seguramente, la más elevada, la más coral que la humanidad haya sido capaz de expresar. A diferencia de la mayoría de las obras de arte ... el territorio es producido a través de un diálogo, de una relación entre entes vivos, el ser humano mismo y la naturaleza, a lo largo de la historia... El territorio es generado en un acto de amor [...].

Alberto Magnaghi (2011: 47)

Introducción

Este ensayo busca atraer la mirada sobre espacios poco expuestos, aislados, alejados físicamente de ciudades importantes. Son los lugares habitados más altos del planeta, espacios de alta montaña ubicados en áreas de puna de la cordillera de los Andes en los que viven alrededor de dos millones de personas entre Perú y Bolivia. El Altiplano puneño y sus cordilleras reúnen un millón de habitantes en las regiones naturales suni, en áreas de llanura o pampas altiplánicas (3800 a 4000 msnm) y puna, en las cordilleras circundantes (4 000 hasta 4 800 msnm) (Pulgar Vidal 1941).

Las investigaciones realizadas por el grupo Centro Tierra¹ desde 2014 en estas áreas tienen por objeto la vivienda rural como un lugar clave para el desarrollo humano y la condición de una vida plena. Se busca integrar en las propuestas de modelos para el bienestar temas de inclusión y de vivienda digna que recojan tradiciones locales e investigaciones académicas y aporten así seguridad constructiva y confort para los espacios de vida.

La vivienda investigada es de comunidades de criadores de camélidos sudamericanos cuyo territorio es compartido con sus animales en zonas de nacientes y cabeceras de cuenca de los afluentes del gran lago Titicaca, protagonista y símbolo principal de las culturas del Altiplano. Vivienda y territorio se relacionan en un constante intercambio, al ritmo de las actividades sociales y productivas, de forma que el estudio de la arquitectura de la vivienda incluye todas las escalas del habitar.

A través de una lectura de esta relación vivienda / territorio realizada a partir del estudio de la comunidad alpaquera de Orduña —ubicada en

¹ Grupo de investigación multidisciplinar adscrito al Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) y al Instituto de la Naturaleza, Tierra y Energía (INTE) de la PUCP. <http://investigacion.pucp.edu.pe/grupos/ctierra/>.

la cordillera de Lampa— se propone llamar la atención sobre la importancia que adquieren estos lugares singulares en el equilibrio vital de espacios geográficos más amplios como la cuenca del Titicaca.

Empezaremos con un breve reconocimiento de la historia de la comunidad y una descripción de su organización territorial. Seguidamente, a partir de una lectura del habitar, desde la arquitectura, ensayaremos varias hipótesis en cuanto a los cambios que se manifiestan en la vivienda, tratando de entender sus necesidades actuales. Las dinámicas del habitar contemporáneo en zonas de puna nos llevan a preguntarnos: ¿estamos frente a una expansión espacial del hábitat rural?, ¿cómo se complementan el campo y la ciudad?, ¿cuáles son las repercusiones sobre los territorios rurales? A partir de estas interrogantes sugeriremos propuestas de acción orientadas a la reterritorialización² (Magnaghi 2011) desde la academia y la disciplina de la arquitectura para fomentar el bienestar de sus pobladores y su medio.

1. Breve historia de la comunidad de Orduña

1.1 La ocupación del territorio en el tiempo

La zona de estudio está ubicada en la cordillera occidental del Altiplano peruano, en la provincia de Lampa, departamento de Puno, en el límite con los departamentos de Arequipa y Cusco. Estas áreas altas de la meseta del Collao fueron pobladas por pastores que integraban los reinos aimaras instalados en zonas circunlacustres del Titicaca y que, según John Murra (1972), formaban parte de *archipiélagos verticales* que permitían la obtención de productos diversos para la complementariedad necesaria a la vida de las sociedades del Altiplano. Es allí donde se realizaba la crianza de alpacas y llamas que proveían de lana, pieles y carne, a cambio de productos agrícolas de otros pisos ecológicos. A partir de la conquista inca se instalaron allí pastores quechuas con la misma dinámica de trashumancia e intercambio de productos. Luego, durante la colonia española, las especies nativas fueron desplazadas por rebaños de ovejas traídas de España que replegaron a los pastores oriundos en las alturas (Romero 1928).

La comunidad de Orduña proviene de la antigua hacienda del mismo nombre³, probablemente colonial, puesto que las nuevas haciendas, a partir de 1830 en que se intensifica el comercio de la lana con Inglaterra, pertenecen a familias de la oligarquía peruana (Flores Galindo, Plaza y Oré 1978).

² «La reterritorialización implica pasar de modelos de asentamiento, marcados por la relación centro-periferia, a modelos reticulares no jerárquicos; hacer un manejo del suelo, recuperando y rehabilitando lo que queda después de los incendios forestales o inundaciones; establecer principios de soberanía alimentaria; aplicar los principios de ecodesarrollo y solidaridad regional; hacer reducción de la movilidad; hacer seguimiento permanente de la identidad del lugar, a partir de sistemas de valoración local del patrimonio territorial, y desarrollar modelos de evaluación intersectorial, con soporte de procesos que reconozcan aspectos multiculturales y multiétnicos, entre otros» (Palacio 2012: 140).

³ Orduña es también un pueblo en el País Vasco y un apellido del mismo origen que no perteneció a una familia de la oligarquía peruana.

El trabajo de campo, durante la investigación, permitió conocer la historia más reciente de la comunidad por medio de entrevistas con los pobladores que recordaron la época de gamonalismo en la hacienda hasta la Reforma Agraria y luego su pertenencia a la Cooperativa Agraria de Producción (CAP) Gigante de Puno como unidad de producción alpaquera. En 1988 fue reconocida como Comunidad Campesina y en 1995 inscrita en Registros Públicos. Poco después, el territorio de alrededor de 10 000 hectáreas fue parcelado, los fundos fueron entregados en posesión a los comuneros y se repartieron los rebaños según la capacidad de carga de pastoreo de los terrenos; quedó un área de unas 2 000 hectáreas con animales y el caserío como propiedad comunal.

1.2 Organización territorial actual

Los cambios en la tenencia de la tierra podrían implicar repercusiones importantes sobre la vivienda y el hábitat a partir de la capacidad de decisión que adquieren las familias comuneras sobre ellas. La observación de las diferentes formas que adquiere la vivienda en el tiempo nos permite relacionar los cambios con algunas dinámicas que, sin embargo, son más recientes y que están vinculadas con la adecuación a un modo de vida más contemporáneo. Sobre la base de relatos de los comuneros, se aprecia una variación importante en la interacción de las poblaciones con el territorio: la privatización de tierras ha limitado la libre movilidad de los rebaños y sus prácticas de trashumancia, y obliga a las familias alpaqueras a una estada constante en las zonas más altas donde están asentadas, sin la posibilidad del movimiento que les permitía alejarse de las zonas menos propicias para el pastoreo durante la época seca del año, en la que se da el fenómeno de *heladas*. A partir de allí, la presencia constante en la altura, tiene repercusiones graves sobre la salud de las poblaciones que se ven afectadas por enfermedades respiratorias —infecciones respiratorias agudas (IRA)—, como lo demuestran cada año las cifras de los organismos de salud pública. Tanto los humanos como sus rebaños sufren el frío intenso de las zonas más altas, con pérdidas muy frecuentes en vidas de animales e incluso, algunas veces, en vidas humanas (MINSA s.f.).

El territorio de la comunidad se divide en estancias de área variable: entre ochenta y más de doscientas hectáreas pertenecen a cada uno de los cincuenta comuneros, además de dos terrenos con rebaños que son de propiedad comunal. Si consideramos que en áreas de puna árida como esta la posible carga del terreno para el pastoreo es de una alpaca por hectárea, se calcula que existen unas 10 000 cabezas de ganado en esta comunidad.

Los fundos alpaqueros extensos permiten la movilidad de los animales dentro del mismo fundo en las diferentes épocas del año, la seca y la húmeda, lo que repercute en la necesidad de construir cobijos o *cabañas*, como se les llama a las viviendas productivas del campo, en cada ubicación. La extensión de los fundos y la necesidad de que los criadores acompañen constantemente a sus animales son los motivos de la dispersión de la vivienda en el territorio.

Las estancias alpaqueras cuentan con dos o más lugares de habitación. Las *cabañas* son viviendas que albergan a las familias o parte de ellas por temporadas

que varían de tres meses a más. La *cabaña* principal, más grande y mejor equipada que las demás, es ocupada alrededor de nueve meses durante el año; las secundarias se usan para estadías más cortas o especializadas, por ejemplo, para la crianza de truchas con proximidad de lagunas.

2. Territorio de la comunidad de Orduña en cabecera de cuenca

2.1 Vivienda y agua en la comunidad

Como ha sido ya señalado, la comunidad campesina de Orduña ha sido el objeto de estudio del grupo de investigación Centro Tierra PUCP, que integra la autora de este trabajo, por más de cinco años. El tema del mejoramiento de la vivienda como estrategia de mitigación de riesgos para las poblaciones altoandinas permitió conocer de cerca la realidad de esta comunidad y su territorio (Onnis, Rodríguez Larraín, Meli et al. 2018).

El clima frío intertropical de altura se define por una gran variación de temperatura entre el día y la noche con una máxima de 13°C grados de día y una mínima promedio de -5°C, que puede alcanzar -15°C, como es el caso de la comunidad que presentamos en este artículo. La radiación solar extrema y las fuertes precipitaciones durante la época húmeda, que contrasta con la época seca de *heladas*, constituyen una condición de clima muy particular, sin igual a otras partes del mundo y por ello mismo poco investigado. (Wieser, Rodríguez-Larraín y Onnis 2021) Estas particulares condiciones del lugar lo convierten en un hábitat óptimo para los camélidos sudamericanos, principalmente alpacas y vicuñas gracias a la presencia de una gran cantidad de agua que da lugar a un ecosistema de páramos. El agua bajo la forma de afloraciones como los bofedales de altura, riachuelos, lagunas, manantiales, ojos, ríos subterráneos, nevados y precipitaciones, crean las mejores condiciones para su crianza.

Es allí donde nacen los cursos de agua que discurren desde las alturas a más de 5 000 metros como torrentes por la cordillera hasta la pampa altiplánica donde su curso se vuelve meándrico hasta alcanzar la cota 3810 del lago Titicaca. En el camino, que podemos estimar en 180 km en línea recta entre Orduña y el lago, muchos riachuelos van a unirse para dar lugar a ríos mayores, en este caso el Cabanillas y finalmente el río Coata, uno de los afluentes más importantes del Titicaca por su caudal.

2.2 Espacios singulares y territorio amplio

Orduña, con su curso de agua naciente del mismo nombre, es uno de los tantos lugares habitados de las partes más altas del Perú; por eso nos interesa su estudio, porque es posible tipificarlo. El río Orduña es uno más de los que se suman, como otros en condiciones similares de zonas de vida, para hacer posible la existencia de una cuenca tan particular como es la del lago Titicaca.

Conocido como el lago navegable más alto del mundo, el Titicaca, con un área de 8 562 km², de los cuales el 56% está en el Perú, representa una de las mayores reservas de agua dulce de Sudamérica. Su cuenca tiene una extensión de 56 270 km².

El sistema hídrico del lago tiene un funcionamiento particular debido a su ubicación y su morfología, en las que intervienen tanto las influencias de la cercanía de la Amazonía, la planicie de las tierras y su altitud, como las cadenas montañosas con nevados que lo rodean. Los elementos que constituyen la cuenca del Altiplano y crean el sistema del Titicaca y el del salar de Uyuni está compuesto de unos veinticinco afluentes del Titicaca, el lago mismo, un efluente, el Desaguadero, otro lago, el Poopó y dos salares. «El lago Titicaca, por su superficie y su volumen, y por su situación de altitud elevada en zona intertropical, es una originalidad hidrológica en el mundo». (Roche, Bourges, Cortés et al. 1991).

En el caso de este estudio, la cuenca del río Orduña desde su cabecera provee en gran cantidad de servicios ecosistémicos de producción para la crianza de alpacas⁴, siendo esta parte de la cordillera —donde se encuentra la pampa de Pinaya— una de las de mayores concentraciones del país.

3. Tipologías y cambios en la vivienda de la comunidad

3.1 Organización espacial en el territorio y vivienda vernácula

La observación de la ubicación de las cabañas dentro de las estancias pone en evidencia algunas pautas en la ocupación del territorio. En general, la cabaña principal, ubicada en las zonas de mayor altitud del fundo, se instala en la parte baja de una ladera protegida de los vientos y en una zona seca con el fin de evitar los escurrimientos de agua de precipitaciones y las afloraciones del subsuelo. Muy cerca de la casa, más abajo, se encuentra un torrente, una laguna o un ojo de agua para el consumo doméstico. Alrededor de la cabaña se ubican los corrales sobre las laderas, cercados con largos muros construidos con rocas y piedras del lugar, para la protección y el cobijo de los rebaños.

La cabaña secundaria se sitúa en una parte húmeda de bofedal, a menor altitud, donde se traslada el ganado en época de lluvias, momento de las pariciones, lo que garantiza mejores pastos para la alimentación de las madres y la producción de leche para las crías.

⁴ «La zona de ribera es un auténtico corredor biológico y una zona de reserva para la flora y la fauna en los ecosistemas terrestres vecinos, hasta el punto que más del 60% de las especies de todo el mundo viven en riberas fluviales» (Nicole Bernex, Ecosistemas Fluviales, Curso de maestría Ciencias del Agua, PUCP, apuntes de clase).

Este patrón de distribución de la vivienda productiva alpaquera se repite en el territorio de la comunidad. Los fundos cuentan con diversas fuentes de agua entre riachuelos y manantiales y muchos tienen acceso a lagunas de diferentes tamaños. A pesar de esto, la disponibilidad del recurso varía con la estación y el año, y las sequías se incrementan como uno de los efectos del cambio climático, lo que afecta a las poblaciones y sus rebaños.

La arquitectura vernácula de los pastores de puna en Orduña y otras comunidades similares, se caracteriza por su construcción precaria, hecha de piedra y barro para las viviendas o cabañas de las estancias. Las cabañas, lugares de vida constantemente habitados a lo largo del año, reproducen un modelo de vivienda nómada, precario, un refugio temporal, como su nombre 'cabaña' lo sugiere. Sin embargo, son viviendas productivas estables y su tipología responde a la cultura local que reposa en las múltiples actividades de la crianza.

Por lo general las viviendas se construyen por etapas, según las necesidades de la familia y del trabajo. Están compuestas por varios volúmenes independientes colocados de manera a encerrar un espacio abierto, patio o *kancha*⁵. Los ambientes no son espacios especializados, salvo la cocina pudiendo intercambiar sus funciones entre dormitorios y almacenes, según lo requieran las tareas y los ciclos de la crianza. La tipología de vivienda patio andina con una *kancha* o recinto sin techar, es un modelo de espacio de distribución que encontramos en la arquitectura pre-inca e inca y que se reproduce hasta la actualidad. Podemos concluir que la actividad contemporánea de los criadores de camélidos no se traduce en modificaciones sustanciales de la tipología arquitectónica de las viviendas productivas.

La construcción de los ambientes se realiza con piedras que abundan en el lugar, apiladas para formar los recintos y luego se rellenan los intersticios con barro para evitar las filtraciones de aire y agua hacia el interior. Los pisos son de tierra apisonada, los techos de gruesas capas de *ichu* amarradas sobre estructuras ligeras de palos y ramas de arbustos. Esta es la vivienda originaria que hasta hoy se encuentra en algunas localidades.

La modificación más notoria y común es el reemplazo de la fibra del techo por planchas de zinc. Este cambio es, en parte, consecuencia de la privatización de tierras que dificulta la recolección libre de algunos recursos como el *ichu* que dejan de ser de uso comunitario. La *calamina* acaba siendo una solución más económica y fácil de poner en obra. Su uso afecta la habitabilidad de la vivienda reduciendo la capacidad aislante de la edificación y refuerza la tendencia del abandono de técnicas vernáculas en favor de materiales industriales, a pesar de ser aquellas, una mejor opción frente a las condiciones del entorno.

A la luz de las observaciones de campo cabe preguntarse: ¿los cambios históricos por los que ha pasado la comunidad se reflejan en la vivienda? Si bien la actividad vital de la población, la crianza de alpacas, conserva las mismas dinámicas a lo largo

⁵ *Kancha* significa: espacio cercado, patio, en quechua y se usa el término para definir un patio rural, encerrado entre muros de piedra (<https://es.bab.la/diccionario/quechua-espanol/kancha>).

de su historia, ¿se ha visto afectada la vivienda por el contacto con la globalización en la vida de las familias comuneras?

3.2 Adaptación de la vivienda

A lo largo de la evolución histórica de la comunidad reseñada más arriba, las variaciones en la tenencia de la tierra y en la propiedad de los rebaños parecen no afectar a la vivienda, el lugar donde se desarrolla la vida cotidiana. La cotidianeidad del pastor de puna en relación con el trabajo de la crianza alpaquera, no habría sido alterada a pesar de los cambios sociales ocurridos en el tiempo, hasta que, recientemente, en los últimos treinta años, aparecen nuevas dinámicas y nuevas relaciones campo-ciudad, lo que se ha denominado la *nueva ruralidad*. El concepto de 'nueva ruralidad' de Grammont (2004) resume las grandes tendencias de cambio, entre otras: la desaparición de la dicotomía campo-ciudad; la mayor importancia de la ocupación —y los ingresos— no agrícola o pastoril de la población rural; los problemas que generan la desigualdad social, la pobreza y la marginación; y la tarea de conservación del medio ambiente. Producto de estas relaciones se establecen nuevas maneras de habitar y de construir un hogar, en las que se amplía el medio considerado como hábitat, multiplicando las posibilidades de vida (Göbel 2002; Pérez 2008).

Si observamos los cambios de los últimos años en la vivienda de Orduña, notaremos que la cabaña está perdiendo calidad constructiva y que, en vez de acompañar una mejora progresiva del nivel de vida de sus habitantes, se convierte en un elemento cada vez más precario y llega a niveles mínimos de habitabilidad. Es el caso de las cabañas actuales construidas después y a consecuencia de la destrucción debida al sismo de 2016 en Lampa, con muros y techos de plancha de zinc. Este tipo de construcción, mucho menos adecuado al clima que la cabaña tradicional, es sin embargo buscado por su flexibilidad, su bajo costo y la facilidad de la puesta en obra.

La tipología funcional original, en cambio, se repite como una invariante en el territorio. El patrón de asentamiento y de distribución espacial, los volúmenes de dimensiones y formas no especializadas, el vacío central protegido y asoleado como centro organizador de la vivienda, siguen replicándose actualmente (Rodríguez-Larraín 2019). Cambian los materiales de construcción, no la manera cómo se distribuye la vivienda. Y es que los usos para las actividades productivas de la crianza, prácticamente no se han alterado. Actividades contemporáneas como los estudios de los niños y jóvenes se adaptan a los ambientes multiusos o más bien se redirigen hacia otros espacios ubicados fuera del campo, en la ciudad.

4. Multi-localización de los espacios de vida

4.1 El caserío

Esta evolución hacia formas más precarias y temporales de la vivienda del campo, puede explicarse en parte por los cambios que trae consigo la *nueva ruralidad*, que implica la movilidad de los diferentes miembros de la familia, tanto para complementar las actividades de la cadena productiva de la alpaca que inicia en la vivienda de la estancia, como para diversificar las fuentes de ingresos.

Las cabañas de la estancia quedan como espacios ocupados constantemente por diferentes miembros de la familia por turnos o juntos, según las tareas y los ciclos del campo. A estas se suma una habitación-depósito en el caserío.

El caserío de la comunidad es el lugar de encuentro donde se realizan las asambleas una vez al mes y las tareas comunales que deben cumplir los miembros de la comunidad. Es la plaza a donde llegan los camiones con productos para la feria quincenal. Allí se encuentran los locales, las tierras y el rebaño de propiedad comunal donde se complementa, de manera comunitaria, la actividad familiar. Ubicado en un lugar central del territorio de la comunidad, el caserío cumple una función de posta entre el campo y la ciudad, y de representación en el caso de actividades comunitarias y relaciones hacia el exterior. Se conforma como un agrupamiento de pequeñas viviendas y locales de almacenamiento construidos con adobe que siguen un patrón más urbano de ocupación del espacio, alineados a lo largo del terreno en pendiente y formando caminos.

Los relatos asocian las áreas comunales a los espacios públicos —de las ciudades— y los locales comunales, compuestos de lugares para la asamblea mensual, comedor y cocina, dormitorio para invitados, además de edificaciones y canchas para los trabajos productivos realizados en comunidad en torno a la crianza, son asimilados a edificios públicos.

Así, el comunero aplica en su territorio un manejo y una concepción del espacio que pone en evidencia su ciudadanía. Esta ciudadanía está a la vez anclada en la pertenencia a una agrupación organizada que se manifiesta en la asamblea comunal mensual, donde se resuelven los asuntos de manera conjunta. En la práctica, la asamblea, que es dirigida por el presidente y demás autoridades comunales, es una demostración de democracia: cada comunero o socio (mujer u hombre) toma la palabra pidiendo: «¡participación!» y las decisiones finales son tomadas cuando se llega a un acuerdo entre todos los participantes, pudiendo extenderse la discusión hasta altas horas de la noche o durante varios días.

Sin embargo, la rigidez de la organización comunal, que en gran medida asegura la continuidad de su existencia, parece ahora en desfase con la necesidad de adecuación a ciertas dinámicas, productivas y sociales de la era de la *nueva*

ruralidad. En esta organización, los jóvenes, hijos y familiares de comuneros no tienen voto, a pesar de estar más cerca de los cambios contemporáneos y de poder actuar en beneficio de la transformación de la comunidad y evitar, quién sabe, su desaparición.

La pluriactividad de las familias conlleva a diferenciar la localización de los espacios de vida. La economía se complementa con ingresos de actividades adicionales de los diferentes miembros. Los jóvenes a menudo emigran de manera definitiva, sin perder la relación con la comunidad que se reproduce a través de los vínculos familiares y del apoyo temporal que brindan a sus familias en *época de alpacas*⁶. Los trabajos complementarios que realizan fuera de la comunidad pocas veces son estables y están relacionados con actividades económicas informales, como la minería –informal e ilegal–, la construcción y el comercio.

Otra de las razones de alejamiento del campo por parte de jóvenes familias es la búsqueda de servicios educativos de calidad para sus hijos. A pesar de que el caserío de la comunidad cuenta con un equipamiento educativo de primaria y dos maestros, las familias prefieren acudir a la capital distrital –Santa Lucía– donde sus hijos pueden cursar desde inicial hasta secundaria y donde además existe un instituto de educación técnica.

4.2 La ciudad de apoyo: población, ritmo, especialización

Santa Lucía es la capital del distrito del mismo nombre y por lo tanto de las comunidades. Es el lugar de encuentro, intercambio, comercio, celebración y –sobre todo– es el lugar de presencia del Estado a través de la municipalidad distrital, la comisaría, los locales educativos, el centro de salud, el estadio municipal, el mercado y el espacio público de la plaza central. Las actividades administrativas y los servicios públicos se encuentran allí. Es una ciudad cuya población de alrededor de 8 000 habitantes es, en un 80%, población que pertenece a las comunidades.

La urbanización de Santa Lucía es reciente y nace de la actividad comercial que se desarrolla en torno a la estación de ferrocarril en los años 1930. Las edificaciones de carácter urbano conforman calles con un trazo en cuadrícula en las que se insertan algunas edificaciones públicas y la plaza principal. La vivienda urbana puede ser propia o en alquiler, de diferentes dimensiones según la capacidad económica de las familias. Son edificaciones de adobe de uno o dos pisos cuyos frentes alienados conforman las calles que complementan los cercos de terrenos y patios de trabajo.

La población de la ciudad está constituida mayormente por familias de las comunidades que se dedican a las actividades de crianza de la alpaca, que se

⁶ Así llaman los comuneros a la época de lluvias, entre noviembre y marzo en la que la actividad alpaquera es la más intensa: empadres, nacimientos, selección genética, destete de crías del año anterior, entra otras actividades.

inician en el campo entre la cabaña de la estancia y el caserío, y culminan en la ciudad con la comercialización de la fibra y la carne. Las actividades en la ciudad, como parte de la secuencia productiva, también se rigen por el calendario alpaquero, dando lugar a concentraciones y actividades de sus habitantes en periodos y fechas específicos del año. La vida en la ciudad, al igual que la vida en la estancia, depende de los ritmos de los animales y de la naturaleza. La población es fluctuante, en movimiento entre su lugar de trabajo situado en el espacio comunal y la ciudad. La actividad comercial se realiza al ritmo de las ferias, de los días de mercado y de las celebraciones diversas que tienen como escenario la ciudad. Estas fechas condicionan la ocupación de calles y plazas y los movimientos de intercambio con otros espacios más allá de los límites del distrito, generando flujos de personas y bienes entre las partes altas de la cordillera donde se ubican las comunidades, la ciudad y otras ciudades mayores como Juliaca, Puno o Arequipa.

Las dinámicas económicas que produce la cadena productiva de la alpaca se ven reflejadas en el uso de la ciudad, donde aparece la necesidad de ciertas infraestructuras que faciliten su mejor desarrollo: lugares de encuentro entre las comunidades, espacios de almacenaje e intercambio, infraestructuras para cooperativas de productores y otros que, de alguna manera, buscan especializar la ciudad para lograr mayores beneficios en las comunidades.

Santa Lucía tiene potenciales de desarrollo que cabe resaltar: está ubicada en la carretera interoceánica en el tramo Arequipa - Cusco y en el trayecto de la vía férrea, contando aún con su antigua estación. Recibe el canon proveniente de la actividad minera en la zona y cuenta con un Centro de Investigación y Producción del Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA), Programa Nacional de Camélidos del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego.

Si bien la ciudad recibe una población fluctuante de adultos que reside principalmente en el campo y la ocupa temporalmente para la realización de las actividades complementarias a la crianza, las administrativas y las relativas a la salud, tiene también residentes fijos, cuya presencia se rige por otros calendarios que el productivo: los escolares. Los niños y jóvenes que cursan desde inicial hasta la secundaria o se forman en el instituto técnico, viven constantemente en la ciudad, donde acuden a los centros educativos en las temporadas de clases entre marzo y diciembre. Durante los meses de verano, coincidiendo con la mayor actividad alpaquera en el campo, acuden a las estancias para apoyar a sus familias. En general, durante las vacaciones escolares, se da este movimiento de la ciudad al campo en la población joven.

La residencia de los niños en la ciudad necesita del apoyo de algún familiar para su cuidado. La necesidad de estar en la ciudad, lejos del lugar de trabajo de los padres, ocasiona que las familias se vean obligadas a separarse, los niños crecen educados por abuelos o uno de sus padres, o muchas veces casi solos. Sería importante realizar estudios psicológicos relacionados con las consecuencias en el bienestar de los niños de las condiciones particulares de las familias.

La ciudad, mayormente ocupada por la población escolar, requeriría de infraestructuras de apoyo como espacios de acogida, encuentro y estudio,

así como actividades para mejorar el aprendizaje, comedores y alojamientos estudiantiles entre otros, con la finalidad de reforzar su desarrollo personal.

5. Reflexiones finales y propuestas para incidir en los lugares singulares

Hace más o menos treinta años empieza una dinámica de cambios en la comunidad de Orduña, que surge en la lectura arquitectónica de las formas de la vivienda como reflejo de los modos de habitar. Si bien la ocupación territorial parece seguir los mismos patrones históricos desde la conquista del Collasuyo hasta la Reforma Agraria, la parcelación y entrega en posesión de las estancias para la crianza a partir del año 1995 genera un cambio para las familias alpaqueras en su relación con la vivienda del campo. La diversidad de actividades que se integran a la vida de las comunidades, por los impactos de lo que podríamos llamar las necesidades contemporáneas como el cuidado de la salud, la educación formal y la comercialización de los productos, son los motivos de los cambios más resaltantes en la vivienda, con la aparición de espacios de vida complementarios.

Santa Lucía es el lugar de vida urbano para las poblaciones de las dieciocho comunidades del distrito y que permite su desarrollo contemporáneo; una *ciudad de apoyo* para la realización de las actividades de vida que exceden el espacio productivo de la estancia y del caserío. La ciudad es el espacio de una localización adicional de la vivienda alpaquera de hoy, como parte de la cadena productiva. Es además una ciudad especializada, en la que el 80% de los habitantes se dedican a la misma actividad que realizan con conocimientos originarios transmitidos y conservados a lo largo de la historia.

Comunidades singulares como Orduña se encuentran en cada cabecera de microcuenca del sistema hídrico del Titicaca, conservando los ecosistemas y reproduciendo los conocimientos originarios de la crianza de la alpaca. Una mirada al lugar desde el territorio amplio del Altiplano permite entender que cada una de las comunidades como Orduña, es clave para el equilibrio vital de las poblaciones en áreas de puna.

Incentivar desde el Estado, la Academia y la empresa las potencialidades de las *ciudades de apoyo* como Santa Lucía permitiría mejorar el desarrollo de sus comunidades y buscar un impacto territorializante mediante acciones sobre el hábitat que refuercen el anillo íntimo de la vida en los lugares singulares.

Reforzar la organización comunal integrando a los jóvenes en la administración del funcionamiento y los bienes comunales permitiría una modernización de estas estructuras sociales que son indispensables al soporte de la vida en el campo. El rol de la educación, mediante de la capacitación de los comuneros en temas de gestión del territorio en cabeceras de cuenca es fundamental.

Apostar por una mejor educación en los centros educativos y de formación técnica a través de programas apropiados a la realidad local con la participación del Ministerio de Educación (MINEDU); buscar la maximización de las capacidades de transferencia tecnológica del INIA –Ministerio de Agricultura y Riego((MIDAGRI)—; crear centros de transformación de la fibra y de textilera popular con la empresa privada, el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) y el Ministerio de la Producción (PRODUCE); poner en uso los beneficios del transporte férreo; planificar, desde la academia, el desarrollo territorial urbano-rural de la ciudad y sus comunidades; son algunas de las ideas que proponemos. Es necesario dotar a la ciudad de infraestructuras con programas específicos que respondan a las particularidades de sus dinámicas, sus ritmos y sus habitantes.

¿Dinámicas urbanas para el espacio rural? o ¿Dinámicas rurales para el espacio urbano?

La definición de Santa Lucía como ‘ciudad de apoyo’ de las comunidades y sus características de funcionamiento actual, nos llevan a plantear nuevos retos. La vida en la ciudad necesita el diseño de tipos de vivienda que respondan al ritmo de ocupación y a la conformación de las familias comuneras, especificando necesidades particulares que combinen la tradición cultural de la ocupación común, la crianza de la alpaca, con los anhelos de desarrollo de las nuevas generaciones.

Es necesario involucrar equipos multidisciplinarios para investigar y diseñar tipologías para viviendas que tomen en cuenta que el habitar ocupa espacios en diferentes lugares, con temporalidades de presencia, usos y ocupantes diferenciados, a lo que hemos llamado la *vivienda multi-localizada*.

Santa Lucía no es el resultado de la ruralización de la ciudad, ni de la urbanización del campo, surge como un lugar de complemento para la vida rural, de conexión con el mundo global contemporáneo, con identidad propia, sólidamente anclada en lo local. La relación campo-ciudad permite nuevas lecturas, ampliando el espacio comunal hacia nuevos territorios. «Según este esquema, la comunidad se reinventa, ocupa nuevos espacios y los integra a su funcionamiento comunal articulando su estructura tradicional con la del estado y la modernidad» (Rodríguez-Larraín 2020).

Referencias

DE GRAMMONT H. C. (2004) «La nueva ruralidad en América Latina». *Revista Mexicana de Sociología*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales., año 66, Num. Especial, pp 279-300.

FLORES GALINDO A., PLAZA O., y M. ORÉ (1978). «Oligarquía y capital comercial en el sur peruano». *Debates en Sociología*, (3), pp. 53-75. Recuperado de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6800>

GÖBEL B. (2002) «La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)». *Estudios Atacameños* 23, pp.53-76. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN CENTRO TIERRA (2014-2016). «Transferencia tecnológica para la mejora de la salud, confort térmico y seguridad (gestión de riesgos) en la vivienda de zonas de clima frío intertropical de altura, aplicada al hábitat altoandino de la región Puno». Resultados del Trabajo de investigación CONCYTEC-PUCP. Recuperado de <https://investigacion.pucp.edu.pe/grupos/ctierra/proyecto/proyecto-transferencia-tecnologica-puno/>

MAGNAGHI A. (2011). *El Proyecto local. Hacia una conciencia del lugar*. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya.

MINSA - MINISTERIO DE SALUD (s.f.). «Temporada de Bajas Temperaturas 2021». Recuperado de <https://www.dge.gob.pe/portalnuevo/publicaciones/temporada-de-bajas-temperaturas/>

MURRA J. (1972). «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». En Íñigo Ortiz de Zúñiga. *Visita de la provincia de León de Huánuco [1562]*, pp. 427-476. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

ONNIS S., RODRÍGUEZ-LARRAÍN S., MELI G. y S. LOAYZA (2018). «Modelo de transferencia tecnológica para la vivienda altoandina». 18° Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. Tierra, Cultura, Hábitat Resiliente y Desarrollo Sostenible. La Antigua, Guatemala ISBN: 978-9929-778-74-0.

PALACIO D. C. (2012). «Reseña de “El proyecto local” de Alberto Magnaghi». *Territorios*, núm. 26, pp. 135-143. Bogotá: Universidad del Rosario.

PEREZ, E & alt. Compiladores. (2008). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: ed. Pontificia Universidad Javeriana.

PULGAR VIDAL J. (1941). «Las ocho regiones naturales del Perú». Tesis publicada en la Tercera Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Lima.

ROCHE M., BOURGES J., CORTES J. y R. MATTOS (1991). «Climatología e hidrología de la cuenca del lago Titicaca». En Dejoux C y A. Iltis (editores). *El lago Titicaca: síntesis del conocimiento limnológico actual*, pp. 83-104. La Paz: HISBOL. Recuperado de http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers08-10/36610.pdf

RODRÍGUEZ-LARRAÍN S. (2019). «Evolución de las técnicas constructivas en la vivienda de la Comunidad alpaquera de Orduña, Puno, Perú». 19° *Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra*, pp. 492-501. San Salvador: FUNDASAL-PROTERRA. Recuperado de http://ibomex.org/archivos/memorias/SIACOT2019_Memorias_completo.pdf

RODRÍGUEZ-LARRAÍN S. (2020). «Espacio rural y vivienda. Una lectura del territorio alto andino desde el habitar». [Tesis de maestría no publicada]. Maestría en Arquitectura, Urbanismo y Desarrollo Territorial Sostenible. Escuela de Graduados. Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/16909>

ROMERO PADILLA E. (2013 [1928]) *Monografía del Departamento de Puno*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.

WIESER M., RODRÍGUEZ-LARRAÍN S. y S. ONNIS (2021). «Estrategias bioclimáticas para clima frío tropical de altura. Validación de prototipo en Orduña, Puno, Perú». *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 10 (19), pp. 9-19. <https://doi.org/10.18537/est.v010.n019.a01>

Este ensayo toma como base los resultados de las investigaciones aplicadas:

- «Transferencia tecnológica para la mejora de la salud, confort térmico y seguridad (gestión de riesgos) en la vivienda de zonas de clima frío intertropical de altura, aplicada al hábitat alto andino de la región Puno». Financiado por CONCYTEC – PUCP (2014-2016).
- «Estudio del hábitat alto andino para el mejoramiento de la calidad de la vivienda rural, confort térmico y seguridad constructiva», financiada por la PUCP (2017-2019).

Ambas realizadas por investigadores del grupo Centro Tierra CIAC-INTE-PUCP. Equipo de investigación: Silvia Onnis, Martin Wieser, Mercedes Alvariño, Juan Reiser, Susel Biondi, Cecilia Jimenez, Julio Vargas Neumann. Asistente: Silvana Loayza. Consultoras: Giusi Meli, Rosana Correa, Rocío Castillo, José Montoya, Carlos Sosa. Investigadora principal y coordinadora: Sofía Rodríguez-Larraín Dégrange.

Además, expone en parte el trabajo de investigación que la autora sustentó en agosto de 2020 para optar por el grado de Magistra en Arquitectura, Urbanismo y Desarrollo Territorial Sostenible, por la PUCP: «Espacio rural y vivienda. Una lectura del territorio alto andino desde el habitar».

Breve reseña de la autora

Sofía Rodríguez-Larraín

Arquitecta por la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), Magistra en Arquitectura, Urbanismo y Desarrollo Territorial Sostenible por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Docente, investigadora y coordinadora del grupo de investigación Centro Tierra de la PUCP. Lleva a cabo investigaciones y proyectos de desarrollo y transferencia tecnológica relacionados con el hábitat rural, el patrimonio histórico y vernáculo en tierra para la mejora de la vivienda rural en el Perú integrando componentes territoriales y culturales. Tiene a su cargo uno de los talleres de tesis de la FAU. En su práctica privada es conservadora de edificaciones patrimoniales en tierra.

Correo electrónico: srodriguezl@pucp.pe

ORCID: 0000-0003-1744-4567